

*En defensa de la Hispanidad.
Acerca del nombre América Latina*

*“La cruz señoreaba, con el pendón de Castilla,
Las vastísimas regiones que se extienden
desde Méjico a la Patagonia”
Cardenal Isidoro Gomá Y Tomás.*

Haremos en esta ocasión una pequeña revisión nominal. No todos conocen la razón por la cual a las naciones herederas de la luz hispánica se las denomina como latinas, sin ser esto por supuesto, del todo incorrecto. Es que de ser los Reinos de Indias Occidentales integrantes del Imperio Hispano a ser América Latina, hay un largo camino repleto de tropiezos que es necesario, por no decir obligatorio, recorrer.

El papel de Francia, en realidad el de las oligarquías financieras e iluministas que riéndose de Bossuet y conspirando contra Luis XIV pululaban por sus cortes, es esencial en nuestro tema.

Cuando la dinastía de los Austria, católica, popular y federativa, es reemplazada por la borbónica en 1713, comienza un periodo decadente en el que las ideas liberales se irán aferrando poco a poco en la mente de algunos de “nuestros” hombres. Tal es así que luego de haber iluminado a ciertos grupúsculos de Mayo, luego de haber financiado sublevaciones con unos cuantos lingotes de oro, y luego de que sus intentos colonialistas hayan sido resistidos con bravura en 1838 y 1845, esta vez con los ingleses, otros de quienes algunos han mamado bastante, al viejo Napoleón III se le ocurrió la tardía y desesperada idea de crear el Gran Imperio Latino de Occidente buscando no quedar relegados en el festín americano ante el avance de Inglaterra y de los emergentes Estados Unidos.

Y es a partir de ese momento en que el término Latino comienza a ser utilizado por Francia, y por sus renegados representantes nativos, como una forma de atribuirse cierta potestad sobre estas tierras basándose en un hecho verdadero, lo latino, mas no del todo. Pues somos latinos por ser hispánicos. Pues fue el fulgor de la Hélade el que alumbró a Roma, y ambas enlazadas en España obraron belleza austral bajo el signo de la Cruz.

Como conclusión pensamos, con Leopoldo Marechal, que al recibir un nombre se recibe un destino. Y el destino por el que nuestros pueblos se descarnan es el de Hispanoamérica.

Lósimo Portiero